



Marino Muñoz Lagos

## Columnas de opinión

# Evocando a Gabriela Mistral

Ninguna mujer como Gabriela Mistral le ha dado tanta gloria a nuestra larga y dolgacia geografía, a este Chile de océano y montañas. Por parte alguna donde camine y hospedó, tuvo siempre las puertas abiertas para su corazón y su palabra de Vega Bunda. Iban con ella -corazón y palabra- aquellos poemas que apuntaban tierra mente a la niñez, a la mujer, a la tierra y al destino de sus hombres, sus paisanos que la ven pasar con sus versos por la gran poesía.

También como ninguna conoció la patria geográfica, hurgando en la bondad de sus cuatro puntos cardinales. Salió del norte, del valle donde duermen las estrellas sobre la fina piel de los duraznos, junto a la veta luminosa del oro o de la plata. Entre agrícola y minera, su existencia erró por los caminos de la provincia chilena entrando y saliendo por escuelitas y liccos donde su nombre dejara la fortuna de la palabra escrita.

Gabriela Mistral nació el 7 de abril de 1889 en la norteña ciudad de Vicuña, en la casa signada con el número 759 de la calle Maipú. Todo esto en la provincia de Coquimbo y en los parajes increíbles del valle de Elqui. Este mismo valle que más tarde escribió tanto en la voz de nuestra peregrina, en los sueños de sus vastas erranías, en el anhelo de la tierra natal que lo vio nacer y que fue el bico dulce y compañero que palió la sed de sus rutas distantes:

"El valle de Elqui, una tajadura heroica en la masa montañosa, pero tan breve, que aquello no es sino un torrente con dos orillas verdes. Y esto, tan pequeño puede llegar a amarre como lo perfecto."

Tiene perfectas las cosas que los hom-

bres pueden pedir a una tierra para vivir en ella: la luz, el agua, el viento, los frutos, ¡y qué frutos! Lengua que ha probado el jugo de un damasco y boca que ha mordido su higo morado no será sorprendida en otro por mejor cultura".

La recién nacida tiene los nombres de Lucila Godoy Alcayaga, hija de don Jerónimo Godoy y de doña Petronila Alcayaga. Viene de una familia de clase media,

dónde no faltan la casa y la crienda. El matrimonio se mantiene entre altas y bajas, según el gérin y los proyectos del padre, hombre gustador de caminos que llevar de una a otra parte del norte chileno, conversador incansable, guitarrista, poeta. Quizás de aquí le llegan a la insignie Gabriela los ojos de la gracia.

El asunto es que la niña comenzó muy temprano a hacer versos. Las primeras letras se las enseñó su hermanastras Encina, quien, igualmente, le dio las nociones elementales de aritmética e historia sagrada. El talento de la pequeña superaba los conocimientos de su voluntaria maestra. Cuentan que Gabriela aprendió el silabario en un mes, para devorar más tarde cuarto libro cayese en sus manos.

Y luego vendrán sus libros propios, los que nimban su frente de triunfadora. ¡Y más tarde los viajes! Viajes y libros que culmaron de gloria su nombre cuando obtuvo el Premio Nobel de Literatura en 1945 y un tardío Premio Nacional en 1951 que surcolan su frente. Desde el valle de Elqui a los confines de tierras exóticas y lejanas en una vida plena de sueños y escritura, que fue sorprendida por la muerte en Nueva York, en 10 de enero de 1957.

# **Evocando a Gabriela Mistral [artículo] Marino Muñoz Lagos**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

2001

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Evocando a Gabriela Mistral [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)